

VICENTE ORLANDO AGÜERO BLANCH: ETNOGRAFÍA GENERAL DEL DEPARTAMENTO MALARGÜE

Presentación

J. Roberto Bárcena¹

Durante años compartimos espacio de labor en el Instituto de Arqueología y Etnología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo, con el señor Vicente Orlando Agüero Blanch, que en el lapso de 1956 a 1975, año este último de su fallecimiento, fue encargado de excavaciones y finalmente del museo de este Instituto.

Lo hicimos en la segunda mitad de los sesenta, primera de los setenta y, en lo que me concierne, primero como alumno interesado en los temas antropológicos y en especial arqueológicos, luego como miembro del plantel universitario en la categoría ayudante rentado alumno, finalmente como profesor Jefe de Trabajos Prácticos y Adjunto de Arqueología Prehistórica, por entonces asimismo becario CONICET.

Fue el tiempo de mi formación universitaria de grado y primeros pasos académico-científicos, y allí estaba presente Agüero Blanch, con quien al principio tuve ciertos reparos, pues en mi caso provenía de familia que habíamos sufrido los avatares del '55 en Argentina y en Mendoza en particular, que él contrariamente había sentido como el comienzo de una etapa de libertad, pues en la segunda mitad de los 40 y primera de los 50 había migrado, en lo que podríamos parangonar con su refugio político, a la por entonces remota localidad malargüina de Bardas Blancas.

No obstante, más allá de nuestras mutuas impertinencias por las disímiles experiencias, finalmente relativamente similares y sólo de distinto signo, que valgan las distancias de edades y experiencias, debimos pasar, comprendí su fino sentido artístico, su pasión por los temas antropológicos y la notable experiencia y conocimiento que había logrado, prácticamente como un observador participante y a la vez comprometido con el mejoramiento social, en el ámbito rural de los confines de la provincia de Mendoza, Departamento Malargüe.

Tuvimos por lo tanto innumerables conversaciones sobre sus trabajos y los de colegas de la disciplina, cuidando cuando podíamos de no introducir los temas en qué éramos como extraños, por las que

1 INCIHUSA - CONICET; IAE-FFyL-UNCuyo; UNLaR
rbarcena@mendoza-conicet.gob.ar

aquilaté su experiencia en el campo antropológico, principalmente en el folklórico/etnográfico de las comunidades rurales en el área de Bardas Blancas y sectores vecinos del Departamento más austral de Mendoza, en los confines nacionales con Neuquén y La Pampa, e internacional con Chile.

Hábil en el decir, con muy buena prosa y verso, fue muy buen dibujante como su vocación por las bellas artes y formación artística universitaria lo hacía prever, mientras que en su familia de Merlo en San Luis, un hermano, fue gloria de la poesía puntana.

Por aquello del usted con que nos tratábamos en aquella época, cuyas reminiscencias mantengo hasta el presente, para mí siempre fue Agüero Blanch, quedando el Vicente u Orlando relegado, aunque eso no fue obstáculo para tantas charlas y una cierta complicidad que buscábamos cada vez para tenerlas.

Su visión sobre tipología de los tembetá o de los sobadores, entre otros, nos llevaban por caminos de temas arqueológicos, donde, presuntuoso al fin -y tenía para ello en su persona y familia- traía a colación su casamiento con la maestra y directora rural de aquellos años pasados en Bardas Blancas, Malargüe, señora Regina Aurora Adaro, hija del conocido arqueólogo aficionado, coleccionista puntano, D. S. Adaro, con lo que reafirmaba un pasado y de paso, tema que más me interesaba, recalábamos su tiempo en las Bardas, como encargado del Registro Civil volante.

De esto último se enorgullecía, pues le había permitido sortear sus dificultades políticas con la menor exposición en la campaña, a la vez que gozó de una oportunidad de estudios de campo, que fueron mucho más que eso, mientras registraba ciudadanos rurales, censaba y casaba, entre otras tareas propias de sus funciones, cabalgando a distancia y conviviendo muchas veces en puestos y veranadas, entre otros, aprovechando, y lo decía sin sonrojarse y con regocijo, su influencia en ese trato, para conseguir votos para su partido en las elecciones, jactándose de que en su área las perdía sistemáticamente el partido gobernante, que él contradecía en cuanta ocasión tenía.

Entre esos relatos de picardías, que compartíamos sonrientes, desenvolvía la trama de una vida de acción, apasionada con y por el prójimo, principalmente habitantes rurales del departamento malargüino, donde no había usos y costumbres que no conociera y, lo mejor y más relevante, que no hubiera registrado objetivamente, con los medios a disposición en su época, desde las notas de cuadernos de campo y mecanografiadas, pasando por las fotografías blanco y negro, hasta el grabador.

Esa experiencia de campo, comprometida por vocación y por la acción de transcurrir su vida allí, implicó muchas jornadas de viajes a caballo, pernoctar en "rucas" o a cielo abierto, compartir las tareas de la "veranada", siguiéndolas con atención y registrándolas, condoliéndose por fallecimientos de amigos y conocidos, a la vez que observando los rituales, como los del "angelito"; rescatando el saber propio de las "remedieras", la materialidad de los artefactos de uso cotidiano, que supo representar muy bien con dibujos sobre papel, como así el patrimonio inmaterial de dichos y sentencias, de la poesía adaptada en sus usos por las "cantoras", siguiendo inveteradas tradiciones del canto rural y de una música al efecto, de acompañamiento principal con la guitarra.

De tanto viaje y movilidad por la tierra, de tantas conversaciones, aguzado ingenio y registro preciso, no podía escapársele la realidad de las supervivencias de costumbres indígenas, como tampoco la materialidad de los instrumentos y las manifestaciones de arte rupestre de esa proveniencia, sea de tiempos históricos o prehistóricos.

Con semejante bagaje, 1955/56 fue un lapso clave para Agüero Blanch, pues a sus nuevas funciones, ya en el área de la Dirección de Cultura provincial en Mendoza capital, suma las dichas, universitarias del Instituto -por entonces Sección- de Arqueología y Etnología, en época en que Juan Schobinger, recién llegado a la provincia, asume las propias de las cátedras antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras -UNCuyo- de la que aquel depende y de dirección -Jefatura en su momento- del Instituto, con lo que se produce una confluencia de intereses académicos que hará fructificar experiencia y saber, en sus primeras contribuciones científicas en revistas especializadas.

Conjunción de la que no escapan las relaciones e influencias profesionales que pudo aquilatar Agüero Blanch en el ámbito del Instituto, merced a su acompañamiento de un joven y activo Schobinger, que incentivaba conexiones y visitas académicas, por lo que, por ejemplo, la relación de nuestro autor con el antropólogo Enrique Palavecino fue fructífera.

Por aquellos años de la segunda mitad de los 50 comienzan las contribuciones científicas de Agüero Blanch, como es el caso de su trabajo sobre los sobadores, sus tipos y áreas de dispersión en Malargüe, contribución publicada en nuestra revista Anales, números XIV-XV, 1958-59, a la que siguen otras, también antropológicas culturales, sobre Arqueología y, principalmente, folklóricas/etnográficas -según se mire-, en revistas o actas de congresos de Mendoza, el país e internacionales -al menos en un caso-, centradas casi con exclusividad en desarrollos temáticos cuyo núcleo es Malargüe, basado en aquellas experiencias precedentes y en nuevos viajes de estudio.

Sin duda fue feliz la conjunción de alguien imbuido del entusiasmo inquisidor sobre una realidad diferente a la de su Merlo de origen o de sus estudios en arte en la capital de Mendoza, como fue Agüero Blanch, con el recién llegado Schobinger, que aquilataba sus estudios universitarios en la UBA y su tesis doctoral con la dirección de Osvaldo Menghin en temas de la Arqueología neuquina y que podía coadyuvar a fundar teórica y metodológicamente los aportes de su colaborador en tareas, por aquellos años en que el Instituto -o Sección- de Arqueología y Etnología iniciaba una etapa particular de su desarrollo.

Fueron años fructíferos donde Agüero Blanch puso de manifiesto sus cualidades de observador y pudo brindar, prácticamente anualmente hasta 1973, artículos originales, novedosos por la realidad que describe, ajustados en lo formal y de fondo a lo científico en la especificidad antropológica, que en muchos aspectos son únicos y precursores para el área, de investigaciones y autores por venir, que deben abreviar en ese venero inicial, que alcanzó la aprobación de la academia.

Llegado a los que serían los últimos años de su vida, Agüero Blanch tuvo la satisfacción de ver a su hija Pupi al frente del Museo provincial, que finalmente se llamaría de Ciencias Naturales y Antropológicas Juan Cornelio Moyano, oportunidad que sirvió para una complementación institucional con nuestro Instituto y el Museo del mismo, que durante mi gestión a su frente,

denominamos Prof. Salvador Canals Frau, organizándose una muestra conjunta, de la que Agüero Blanch fue su curador, expuesta en el ámbito de gestión de su hija.

Estábamos en ese entonces en 1975, cuando sufrió molestias físicas que determinaron su internación, oportunidad en que todavía tuvimos alguna plática y aún nos sonreímos por las situaciones políticas de entonces, alcanzándole por desgracia la muerte, un sábado 22 de noviembre de ese año.

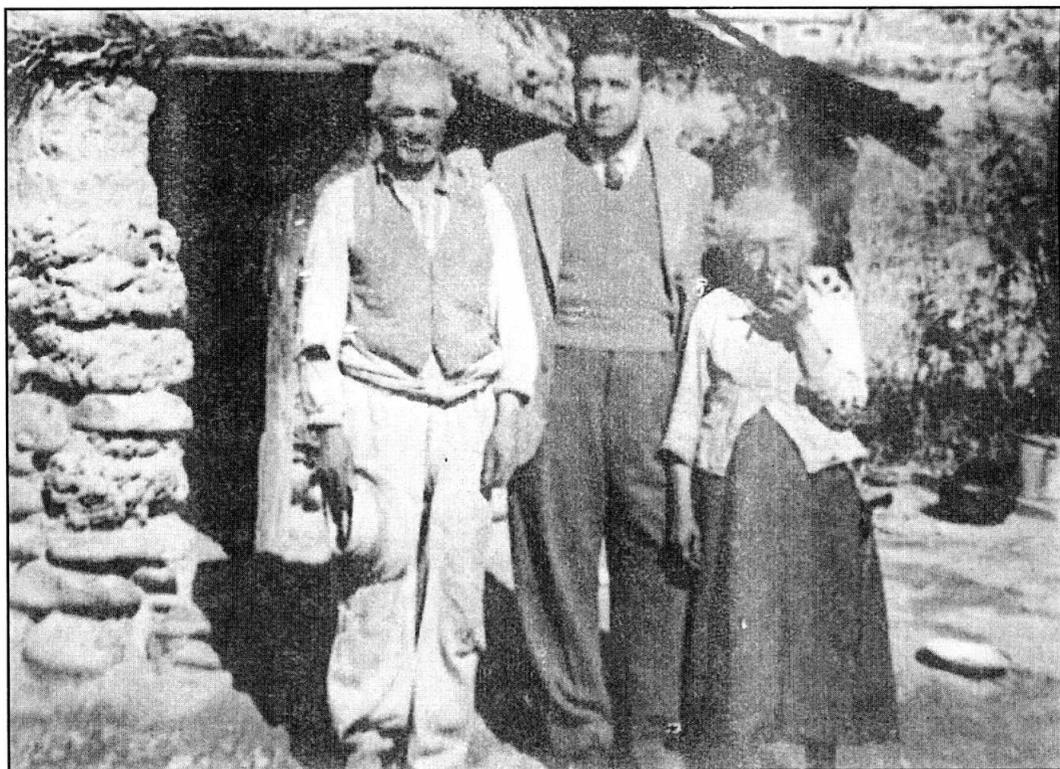
Quien de entonces no recuerda a Agüero Blanch, su bonhomía, vehemencia y su saber de aquel Malargüe rural, que supo divulgar encuadrándolo en lo académico científico, por lo que cuando su hija Pupi me acercó el texto mecanografiado de su Etnografía del Departamento, no sólo le agradecí y me emocioné por el recuerdo, sino que aprecié un corpus, registro de usos y costumbres, que si bien en parte había dado a conocer en las contribuciones mencionadas y en otras, por primera vez en mi caso, lo veía en la apreciación de conjunto del autor, sobre estos modos de vida que vivió.

Corpus que, aunque presentado por él como Nota Preliminar y aún sin una discusión y conclusiones finales, me pareció que debíamos darle oportunidad de publicación, como documento único, registro útil de una época, con la posibilidad cierta de honrar al autor, nuestro antiguo compañero de labor en el Instituto que edita desde 1940 estos Anales, con los que él contribuyó asiduamente.

La publicación la hacemos en el momento en que asimismo desarrollamos las II Jornadas Prof. Salvador Canals Frau, en homenaje a este primer director del Instituto y, precisa y principalmente, un etnógrafo y lingüista de lo huarpe en Cuyo y de etnias regionales, marcando nosotros con sus temas y producción la orientación que tomamos en la reunión, para la puesta al día de los mismos, desafío aceptado por los participantes, nutrido grupo de investigadores locales y de la región que marcan la realidad actual del desarrollo de nuestras orientaciones antropológicas, cuyos orígenes y curso deben bastante a quienes nos precedieron, como entre ellos, las personas que hemos referido aquí.

Al pasado esfuerzo de registro de Agüero Blanch, observador participante, sin duda comprometido con esa realidad de entonces y a la vez suficientemente equilibrado para plasmarla en un texto sólido y verosímil, debíamos acompañarle con una visión desde nuestros días, por lo que elegimos hacerlo con una contribución de Diego Bosquet, quien dedicó varias campañas en el Departamento Malargüe, al estudio de las “cantoras”, a las que Agüero Blanch también se refiere, haciéndolo Bosquet desde su preparación musical universitaria, relevando música y canto, labor y resultados que en este volumen de Anales explica en un artículo y que hace un tiempo plasmó en un CD, “Cantoras de Malargüe”, que también acompaña este volumen.

Del mismo modo, la incursión realizada por la nieta de Agüero Blanch, Laura Rodríguez Agüero, con formación universitaria de grado y posgrado en Historia y Antropología, e hija de Pupi, tras los pasos de las “remedieras” y su vigencia actual, la llevó a localizar esos “saberes” en nuevas portadoras del área de Bardas Blancas en Malargüe, principalmente descendientes de las antiguas y aún hoy capaces de curar, “según la creencia popular”, “los males del cuerpo” y “del alma”.



VICENTE ORLANDO AGÜERO BLANCH, CON POBLADORES RURALES DE MALARGÜE.

Esto dio lugar, entre otros, a la edición del video “Remedieras del desierto”, con un destacado equipo de producción y dirección, contando con apoyo institucional oficial y privado, donde la dirección cinematográfica y edición fue responsabilidad de Chino Flores y el guión-producción estuvo a cargo de otra nieta de Agüero Blanch, Eva Rodríguez Agüero, hermana de Laura. Este video, en su versión completa y con permiso de sus responsables, lo ofrecemos igualmente en este volumen, como documento adjunto.

Vida y obra de Vicente Orlando Agüero Blanch nos trae emotivos recuerdos, pero sobre todo permite acercarnos al notable y único corpus del registro de usos y costumbres rurales de una época en el Malargüe de sus afectos, vivenciada por un fino observador y descripta con orientación antropológica, que una muy buena prosa y la conjunción con el ámbito académico científico le permitió aquilatar en producción original y relevante, seguida con interés hasta la actualidad.]

Ofrecer estas antiguas nuevas páginas de Agüero Blanch, sumándoles las otras contribuciones, donde la propia de sus nietas pone al día alguno de sus temas, reúne a la emotividad de recordar y honrar al antiguo miembro del Instituto, la de presentar un documento, fiel instantánea suya de

una época, imprescindible en cualquier consideración antropológico-histórica de esa población malargüina de aquellos tiempos.

Referencias

- Bárcena, J. Roberto. 1989. "La Arqueología Prehistórica del Centro Oeste Argentino". *Xama*, 2, pp. 9-60. Área de Ciencias Humanas. CRICYT-CONICET. Mendoza.
- Pérez Gutiérrez de Sánchez Vacca, Susana. 2013. *Personalidades de San Luis que dejaron huella*. Programa San Luis Libro. Colección Bicentenario. San Luis.
- Schobinger, Juan. 1974-76. "Vicente Orlando Agüero Blanch (1918-1975)". *Anales de Arqueología y Etnología*, XXIX-XXXI, pp. 273-279. Mendoza.
- Triviño, Luis (Coordinador). 1981. "Agüero Blanch y Malargüe". *Serie Científica*, año 4, n° 24, pp. 44-47. Zeta Editores. Mendoza.